

## Alemania vira hacia la derecha y extrema derecha (gracias a la legitimidad que les brindó la socialdemocracia)

Las elecciones germanas celebradas el pasado 23 de febrero dieron la victoria a los conservadores, quedando la extrema derecha (Alternativa para Alemania o AfD) en segunda posición. Se han visto confirmados los peores augurios, desde que en septiembre la AfD ganó las elecciones regionales en el estado oriental de Turingia y quedó en segundo lugar en el de Sajonia.

>> Pág.6

## Pese a su fracaso, las oficinas antiokupación no desaparecen

Las oficinas y teléfonos antiokupación están demostrando ser un fracaso absoluto en varias comunidades autónomas. Un ejemplo paradigmático es el teléfono antiokupas de la Xunta de Galicia, que, a pesar de haber contado con un presupuesto de 61.000 euros, solo ha recibido 109 llamadas en todo 2024, de las cuales únicamente 3 estaban relacionadas con okupaciones.

>> Pág.5

## Absueltas las detenidas del 27-S, solidarias con el pueblo palestino ••••• 4

## Cuaderno de quejas o por qué los profesores debemos defender la universidad pública madrileña ••••• 8

## Entre muros, barrotes y grilletes. Historia de las cárceles en la villa de Madrid ••••• 10

## Repaso a algunos conflictos laborales y luchas sindicales ••••• 12

## Acabemos con el negocio de la vivienda

El movimiento de vivienda en el Estado español ha empezado 2025 con fuerza y, concretamente en el mes de febrero, hemos recibido con ilusión varias noticias prometedoras. Por un lado, decenas de sindicatos de inquilinas y organizaciones sociales convocan a una gran manifestación a nivel estatal por el derecho a la vivienda, el próximo 5 de abril. Una marcha que tendrá lugar a la vez en más de una decena de ciudades bajo el lema “Acabemos con el negocio de la vivienda”.

Por otro lado, tras el II Congreso de Vivienda de Catalunya, que se celebró los días 8 y 9 de febrero en Granollers, se anunciaba la creación de la Confederació Sindical d’Habitatge de Catalunya, una estructura organizativa que agrupará en adelante a buena parte de los sindicatos de vivienda de barrios, pueblos y ciudades catalanes, varias asambleas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y otros colectivos de vivienda de todo el territorio catalán.

>> Pág.2

## 5 Abril, a las calles

*“El acceso a la vivienda no es un problema aislado, es una crisis estructural, urgente y agravada por la especulación.”*

*Mientras el Estado y los partidos institucionales perpetúan este negocio, quienes luchan por una vivienda digna enfrentan una represión feroz.*

*Esta manifestación es convocada por el movimiento de vivienda, formado por asambleas y colectivos de todo el Estado.”*



Con estas palabras invitan las organizaciones convocantes de la manifestación a sumarse a la misma. Con estas palabras, además, dejan claro por qué convocar esta nueva movilización tras la última gran manifestación por la vivienda que tuvo lugar el pasado 9 de febrero en Madrid y a la que se sumaron partidos políticos como Podemos, Sumar e Izquierda Unida, poniendo el foco en el gobierno regional de Ayuso. El 5A, por contra, *“Es un grito colectivo para denunciar esta realidad y fortalecer la organización desde la base. Queremos impulsar la desobediencia y construir un movimiento independiente, sin intermediarios ni instrumentalización”*.

Hasta el momento, once ciudades convocan a la marcha, entre ellas Madrid, Barcelona, Valencia, Xixón, Málaga o Sevilla. Y es que a pesar del ciclo de movilizaciones multitudinarias que se han llevado a cabo en los últimos meses contra los efectos de la turistificación y la gentrificación y por el derecho a la vivienda, las principales demandas del movimiento de vivienda continúan siendo ignoradas. Por el contrario, el gobierno se ha limitado a anunciar una nueva batería de medidas, algunas insignificantes, otras erradas y

otras muchas inconcretas, que en cualquier caso dejan intacto el negocio de la vivienda y la “asfixia colectiva” que éste genera.

*“Nosotras, las que luchamos cada día para defender el derecho a la vivienda, convocamos esta manifestación porque no podemos permitir que sigan haciendo negocio con nuestras vidas.*

*La vivienda debería ser un derecho, no un bien con el que especular. Sin embargo, los fondos de inversión y los rentistas siguen*

*acumulando beneficios mientras miles de personas son desahuciadas, expulsadas de sus barrios o condenadas a vivir en condiciones indignas. Y todo esto con la complicidad del Estado y los partidos políticos institucionales, que han convertido la vivienda en un modelo de negocio.*

*Mientras tanto, las que nos organizamos para resistir y defender nuestras casas sufrimos represión, multas, persecución y violencia policial. Nos quieren silenciadas, nos quieren aisladas, pero respondemos con más fuerza, con más organización y con más lucha.*

*Por eso, llamamos a todo el mundo a salir a las calles. Porque esto no es solo una manifestación, es un paso más en la construcción de un movimiento fuerte, independiente y combativo. Queremos tejer alianzas, sumar nuevas compañeras y reforzar las redes de apoyo mutuo.*

*El 5 de Abril en distintas ciudades del Estado saldremos a la calle con un mensaje claro "ACABEMOS CON EL NEGOCIO DE LA VIVIENDA". Si te han echado de tu casa, si te suben el alquiler, si no puedes acceder a una vivienda digna, si te organizas o quieres empezar a hacerlo... esta lucha también es la tuya.*

*Nos vemos en las calles<sup>1</sup>.”*

<sup>1</sup> [www.acabemosconelnegocio.es/es/comunicado](http://www.acabemosconelnegocio.es/es/comunicado)

## Nace la Confederació Sindical d'Habitatge de Catalunya

Seis años después del primer Congreso de Vivienda de Catalunya, los pasados días 8 y 9 de febrero se celebró el II Congreso, en el que se reunieron unas mil personas de 65 colectivos de vivienda y del cual surgió esta organización confederal que pretende unificar el mayor número posible de colectivos de vivienda existentes, como los sindicatos de vivienda o de barrio, las PAHs y el Sindicat de Llogateres.

*“El Congreso ha servido para aprobar las bases políticas y organizativas de la futura Confederación. La premisa de la Confederación es que mientras la vivienda sea un bien de especulación, no se podrá garantizar como derecho universal, y apostamos por una estrategia común a nivel territorial para hacerle frente. La nueva Confederación permitirá una organización más amplia y coordinada, superando las dinámicas localistas con las que se ha trabajado hasta ahora. Esto hará posible abordar conjuntamente casos de grandes propietarios y entidades bancarias que operan en distintos puntos del territorio, respondiendo de forma más efectiva”<sup>2</sup>.*

Otra de las resoluciones claves de este Congreso fue la creación de la Taula Sindical d'Habitatge (mesa sindical de vivienda), compuesta por la propia Confederació Sindical d'Habitatge, el Sindicat d'Habitatge Socialista de Catalunya, el Sindicat de Llogateres y la PAH Barcelona, un espacio desde donde coordinar el movimiento y realizar campañas potentes y a gran escala, como las que hemos visto en los últimos meses en Catalunya, como la masiva manifestación del 23 de noviembre que sacó a las calles a unas 170.000 personas, la potente respuesta al desalojo del CSO La Antiga Massana, o la resistencia de la Casa Òrsola.

## La victoria de Casa Orsola

Otra gran noticia para el movimiento de vivienda en lo que va de año ha sido la victoria de la lucha por la permanencia de las vecinas y vecinos de la Casa Orsola. Este edificio, ubicado en el Eixample de Barcelona, fue comprado en 2020 por el fondo Lioness Inversiones con el objetivo de expulsar a todos los vecinos y convertir todos los pisos en alquileres de temporada con precios desorbitados. Tras años de movilización de las vecinas junto al Sindicat de Lloga-

<sup>2</sup> <https://congreshabitatge.cat>



teres, la presión social ha logrado forzar al Ayuntamiento a comprar el edificio por 9,1 millones de euros con la promesa (habrá que ver en qué se materializa) de gestionarla como vivienda social y asequible y paralizar los desahucios.

## Hacia la huelga de alquileres: una nueva ofensiva contra la especulación urbanística

Por otro lado, el Sindicato de Inquilinas de Madrid anunciaba a finales de enero un paso más allá en la ofensiva por la vivienda: la huelga de alquileres.

*lizado durante estos años distintas estrategias de presión basadas en la acción colectiva, la denuncia pública, el control sobre nuestra vivienda o la ofensiva judicial que han conseguido ganar conflictos, logrando paralizar expulsiones y renovar contratos, eliminar cláusulas abusivas o devolver fianzas injustamente retenidas. Ahora vamos un paso más allá. Vamos a utilizar nuestra herramienta más poderosa: la retención de la renta. Y por supuesto, vamos a bajar los alquileres”.*<sup>3</sup>

Una huelga planteada como medida de presión y cuyo desarrollo plantean a través de diferentes estrategias según el tipo de conflicto y de propietario de la vivienda (por ejemplo, dejar de pagar la renta hasta que te reparen la calde-

*piso de 40 metros cuadrados, si es legal expulsar familias enteras al finalizar un contrato, si es legal convertir barrios en escaparates turísticos mientras miles de personas no pueden permitirse una vivienda, entonces está claro: la legalidad está del lado de los especuladores. Y si la ley juega contra nosotros, solo nos queda desobedecer.*

*Por eso nacen los Piquetes Inquilinos. Para organizar esta desobediencia, barrio a barrio, calle a calle, convirtiendo el aislamiento, la ansiedad y la rabia en estrategia colectiva, hasta que todas las inquilinas de Madrid tomemos cartas en el asunto. Para dejar de esperar y pasar a la acción.*

*Los Piquetes Inquilinos son grupos de agitación que informan y visibilizan, movi-*

Si es legal cobrar 1.500 euros por un piso de 40 metros cuadrados, expulsar familias enteras al finalizar un contrato, convertir barrios en escaparates turísticos mientras miles de personas no pueden permitirse una vivienda, entonces está claro: la legalidad está del lado de los especuladores. Y si la ley juega contra nosotros, solo nos queda desobedecer.

*“No vamos a pagar quinientos euros por una habitación de mierda. No vamos a marcharnos de casa porque quieran hacer pisos turísticos o porque un fondo buitre haya comprado nuestro bloque. No vamos a aceptar cláusulas abusivas, vivir con moho ni tolerar que no reparen la caldera. No vamos a aceptar más abusos.*

*El pago de nuestras rentas sostiene el sistema rentista cada mes. Si nos organizamos, tenemos el poder para paralizar este sistema y forzar a los rentistas a negociar directamente con nosotras. Desde el Sindicato hemos uti-*

*ra, dejar de pagar las cláusulas abusivas del contrato, negarse a pagar una subida abusiva manteniendo el precio anterior, coordinar una huelga colectiva a un mismo multipropietario, etc).*

En el marco de esta campaña, el pasado 2 de marzo el Sindicato convocó la primera jornada de “Piquetes Inquilinos”, que agitaron las calles de más de 20 barrios y pueblos de Madrid a pesar de la lluvia y el frío.

*“Si es legal cobrar 1.500 euros por un*

3 [www.inquilinato.org](http://www.inquilinato.org)

*lizan y crean redes de apoyo en los barrios. Su labor es vincular y organizar a nuevas vecinas, formando comunidades inquilinas que se convierten en la base para articular y extender las huelgas de alquiler. Su objetivo final es claro: acumular fuerzas para impulsar huelgas de alquiler y fortalecer la lucha inquilina”.*

Seguiremos atentas a próximos piquetes y, como siempre, a las convocatorias antidesahucios en nuestros barrios, hasta que nos encontremos todas el 5 de abril en las calles.



# Absueltas las detenidas del 27-S, solidarias con el pueblo palestino

El 27 de septiembre de 2024, en el contexto de la huelga general en solidaridad con el pueblo palestino, un grupo de personas entró en un supermercado Carrefour, portando una pancarta y repartiendo panfletos, para realizar un piquete informativo. *“La acción tenía como objetivo concienciar a las personas que se encontraban en el supermercado, de que consumiendo sus productos colaboraban indirectamente con la matanza indiscriminada de niñ@s, mujeres y hombres palestin@s, y por tanto es necesario boicotear a Carrefour hasta que rompa relaciones con el estado sionista”*, explica el sindicato CNT-AIT en un comunicado.

Cinco de las huelguistas acabaron siendo detenidas, pasando la noche en la comisaría de Moratalaz y siendo conducidas al día siguiente a los Juzgados de Plaza de Castilla. Si bien fueron detenidas por desórdenes y coacciones, finalmente fueron enjuiciadas por un supuesto delito leve. Y, hace unas semanas, se reveló que las compañeras habían sido absueltas.

La detención y enjuiciamiento de estas personas no es más que un caso más de sobreactuación represiva, dirigida a desincentivar la lucha social. No es un hecho aislado. Y, sin ánimo de banalizar el mal trago que pasaron (detención, acusación y juicio), podemos concluir que no se trata de un caso especialmente sangrante, a la vista del resultado positivo que ha tenido.

## La lucha por la liberación de Palestina continúa

Más interesante que hablar del caso de las detenidas del 27-S, nos parece que es un buen momento para recordar por qué se movilizaron ese día. Y es que, pese a que en el momento en el que escribimos estas palabras sigue vigente el alto el fuego en Gaza, la ocupación israelí y el régimen de apartheid siguen vigentes e, incluso, las matanzas no han cesado. Y es que desde que entró en vigor el alto el fuego en Gaza, el Euro-Med Human Rights Monitor ha documentado al menos 110 asesinatos y 901 heridos palestinos en la Franja. Según el seguimiento del acuerdo establecido por Qatar, Israel ha permitido sólo 15

camiones de combustible de los 500 que establecía el acuerdo y muy pocas excavadoras. De los 600 camiones de ayuda humanitaria que deben cruzar cada día a Gaza, solo está entrando el 70% —8.500 de 12.000, en cifras totales. En el caso de las 200.000 tiendas de campaña necesarias, solo se han entregado un 10% como consecuencia del bloqueo por parte de Israel. El compromiso es que cada día 50 enfermos graves fueran evacuados para su tratamiento, pero solo se ha dado per-

emplazar a los palestinos por, en sus palabras, “personas del mundo” (eufemismo para referirse a los ricos que puedan permitirse comprar allí una vivienda), evidencian que Israel quiere poner fin al alto el fuego y tener pretexto para retomar los bombardeos y anexionarse lo que queda de Palestina.

*“El Estado de Israel es la máxima expresión de esta degeneración socio-política del sistema mundo, una sociedad rica y culta, con sistemas de protección social notables, que a su vez promueve la segre-*



miso a menos un 10% de esa cantidad total de mil personas.

El 9 de febrero, el medio israelí Haaretz publicaba un artículo en el que diversas fuentes criticaban a Netanyahu por estar llevando a cabo un paripé para hacer tropezar el alto el fuego. Y Bezalel Smotrich, el ministro de Finanzas, ya ha dejado caer que terminará con la coalición si se mantiene el alto el fuego y no se reanuda el genocidio.

Por otro lado, según informa la UNRWA, 40.000 palestinos de los campos de refugiados de Yenin, Tulkarim y Tubas han sido desplazados como consecuencia de la actual ofensiva militar desarrollada por Israel en Cisjordania, denominada “Operación Muro de Hierro”, que toma su nombre de un panfleto escrito por el sionista filofascista Ze'ev Jabotinsky.

Estas acciones, unidas al plan anunciado por Trump de convertir Gaza en la rívera de Oriente Medio y re-

*gación, el supremacismo, el colonialismo y las violencias sobre el pueblo palestino bajo el peso de la militarización social, en una atmósfera de vigilancia y patriotismo que atenaza cualquier disidencia o crítica interna”*, explica un comunicado de la CNT-AIT de Madrid.

## ¿Por qué Carrefour?

Llegados a este punto, algunas lectoras se podrán preguntar por qué las huelguistas del 27-S llevaron a cabo su acción en el interior de un Carrefour. La clave nos la da la campaña BDS (Boicot, Sanciones y Desinversiones), que explica que *“Israel solo puede mantener su régimen de colonialismo y apartheid sobre el pueblo palestino a través del apoyo de gobiernos, empresas e instituciones que deben rendir cuentas por su papel en el afianzamiento de un régimen criminal de injusticia y opresión que existe hace décadas. Por tanto, poner fin a toda complicidad de este tipo con el régimen genocida de Israel es más urgente que nunca”*.



Concretamente, en lo que al caso de Carrefour – minorista francés con más de 3.400 tiendas en todo el mundo – se refiere, hay que tener en cuenta que este grupo anunció en 2022 una asociación de franquicia con Electra Consumer Products (ECP) y su filial minorista Yenot Bitan, ambas activas en el proyecto de asentamientos ilegales israelíes<sup>1</sup>. “La Corte Internacional de Justicia (CIJ) dictaminó en julio de 2024 que toda la ocupación militar y la propia presencia de Israel en la Franja de Gaza y Cisjordania –incluido Jerusalén Este–, así como su proyecto de asentamientos en el territorio palestino ocupado, es ilegal y cualquier apoyo o reconocimiento a la misma está prohibido.

<sup>1</sup> Los asentamientos israelíes son acaparamientos ilegales de tierras y constituyen una parte integral de la infraestructura de ocupación ilegal de Israel. Estos acaparamientos expulsan a las familias palestinas indígenas de sus tierras, despojan a las personas palestinas de sus recursos naturales y les niegan su derecho a la autodeterminación, como afirmó la CIJ en julio de 2024.

*ECP es una empresa israelí que cotiza en la bolsa y es propiedad mayoritaria del holding Elco Ltd. ECP había adquirido una participación mayoritaria en el minorista Yenot Bitan en 2021. Yenot Bitan tiene decenas de tiendas en el Israel del apartheid y ocho tiendas en asentamientos ilegales de Cisjordania, incluyendo Ariel y Ma'ale Adumim. Las tiendas Yenot Bitan ya tenían acceso a productos de la marca Carrefour en 2022 y más tarde obtuvieron permiso para fabricar algunos productos de Carrefour en Israel y comercializarlos con la marca Carrefour.*

*A pesar de asegurar a sus accionistas que no había abierto tiendas en el territorio palestino ocupado (TPO), las pruebas demuestran que Carrefour tiene al menos una sucursal abierta en Modi'in-Maccabim-Re'ut, un asentamiento israelí clasificado por las Naciones Unidas y la Unión Europea como parcialmente situado en territorio palestino ocupado.*

*El Comité Nacional Palestino de BDS (BNC) ha pedido a las personas que apoyan los derechos del pueblo indígena palestino en todo el mundo que boicoteen al Grupo Carrefour hasta que: 1) ponga fin a su acuerdo*

*de franquicia con Electra Consumer Products de Israel y su filial Yenot Bitan y 2) detenga todas las ventas de productos procedentes de los asentamientos ilegales israelíes en los miles de supermercados y tiendas que opera en todo el mundo.*

*Durante la guerra genocida de Israel contra 2,3 millones de personas palestinas en Gaza, que comenzó en octubre de 2023, la filial del Grupo Carrefour –Carrefour-Israel– ha apoyado a los soldados israelíes que participan en el genocidio en curso al regalarles paquetes personales.*

*Carrefour ha intentado desligarse de toda responsabilidad. Sin embargo, la empresa es cómplice de los crímenes de Israel en la medida en que su actividad empresarial ayuda directa o indirectamente al apartheid, al genocidio y a las violaciones de los derechos humanos. El hecho de que sigan haciendo negocios como de costumbre con un Estado pese al riesgo conocido de genocidio, conforme a las conclusiones de la CIJ de enero de 2024, y a la ocupación ilegal y el apartheid, conforme a la sentencia de la CIJ de julio de 2024, convierte al Grupo Carrefour en cómplice de esos crímenes”.*

## Pese a su fracaso, las oficinas antiokupación no desaparecen

Las oficinas y teléfonos antiokupación están demostrando ser un fracaso absoluto en varias comunidades autónomas. Un ejemplo paradigmático es el *teléfono antiokupas* de la Xunta de Galicia, que, a pesar de haber contado con un presupuesto de 61.000 euros, solo ha recibido 109 llamadas en todo 2024, de las cuales únicamente 3 estaban relacionadas con okupaciones. La baja demanda pone en evidencia que la ocupación ilegal no es el problema extendido que algunos sectores han querido hacer ver. A pesar de estos datos, la Xunta ha renovado el servicio.

El fracaso de este tipo de iniciativas no debería sorprendernos si atendemos a los precedentes. En Castilla y León, la Junta impulsó oficinas antiokupación en todas las provincias, pero en algunas, como Ávila y Salamanca, no se registró ni una sola consulta en seis meses. En Madrid, el teléfono *112 Okupación* recibió, en su primer año, una media de 5,8 llamadas al día, de las cuales un porcentaje significativo ni siquiera se refería a casos reales, sino a personas que llamaban por curiosidad o desde otras comunidades autónomas. Igualmente, en Alicante, la Oficina Antiokupa in-

augurada en noviembre de 2024 fue duramente criticada porque los datos oficiales demostraban que la incidencia real de la okupación era residual. Estos fails evidencian que, incluso si compráramos el discurso de que la okupación es un problema y no una forma de resistencia ante una crisis de vivienda y de especulación, la inversión pública en este tipo de dispositivos es innecesaria y responde más a una estrategia política que a una necesidad real.

Detrás de esta narrativa hay un claro interés económico de las empresas de seguridad, que han promovido una sensación de inseguridad completamente alejada de la realidad mediante campañas publicitarias y mediáticas perfectamente orquestadas. Según datos del Ministerio del Interior, en 2024 se registraron 15.289 denuncias por okupación en todo el Estado, lo que equivale al 0,057% de las viviendas del país. Sin embargo, una encuesta de 40dB para el grupo Prisa reveló que el público cree que la okupación afecta al 51,3% de la población, es decir, una percepción 900 veces mayor que la realidad. No es de extrañar cuando se nos bombardea a diario con noticias engañosas de oku-

pación que en realidad son allanamientos de morada, cuando únicamente se presenta como víctima al propietario y no al desahuciado o cuando se inventan términos como “inquiokupaciones” para referirse al impago del alquiler de toda la puta vida.

Lejos de hacer autocrítica y valorar que los recursos públicos podrían destinarse a resolver el verdadero problema de fondo, que es la falta de acceso a la vivienda, algunas instituciones están redoblando su apuesta por la narrativa antiokupa. Por ejemplo, el Colegio de la Abogacía de Madrid ha planteado la apertura de su propia asesoría antiokupación, lo cual sin duda llenará los bolsillos de algunos abogados a cambio de poco trabajo.

Y mientras todo esto ocurre, las empresas de desokupación han ganado cada vez más protagonismo social y político, alimentando el miedo y desplazando el “sentido común” hacia la extrema derecha. Hace poco, Daniel Esteve, el líder de Desokupa, anunció que estaba planteándose entrar en política. Si esto ocurre, será gracias a la legitimidad que le han brindado estas inútiles oficinas antiokupas.

# Alemania vira hacia la derecha y extrema derecha (gracias a la legitimidad que les brindó la socialdemocracia)

Alemania vira hacia la extrema derecha. Es un hecho. Las elecciones germanas celebradas el pasado 23 de febrero dieron la victoria a los conservadores, quedando la extrema derecha (Alternativa para Alemania o AfD) en segunda posición. Se han visto confirmados los peores augurios, desde que en septiembre la AfD ganó las elecciones regionales en el estado oriental de Turingia y quedó en segundo lugar en el de Sajonia (donde ganaron los conservadores) y en el bastión socialdemócrata de Brandemburgo, mientras la ultraderecha austriaca (Partido de la Libertad o FPÖ) se convirtió en la primera fuerza de su país. Se trata de la primera vez desde la Segunda Guerra Mundial que formaciones de este tipo ganan las elecciones en estos países germánicos, tradicionalmente antifascistas.

*“Hoy, tras estos resultados, ya previsible, se derriba inmisericordemente el mito de la desnazificación y de los deberes bien hechos tras el Holocausto”, escribía entonces Miquel Ramos en Público. “Björn Hoche, el candidato de AfD por Turingia, no disimula sus guiños al nazismo, algo que, como se ha demostrado en estas elecciones, no ha tenido reproche más allá del supuesto consenso antifascista que se atribuyen el resto, aunque en otros temas, como en materia migratoria o en su inquebrantable apoyo a Israel, no anden tan lejos de estos ultras.*

*Es quizás también esta hipocresía la que ya deja ver las costuras de un falso aprendizaje de la historia, algo que se evidencia más todavía con la postura de todos los partidos ante el genocidio en Gaza, y que pasa por su alineamiento acrítico con Israel, incluida una parte de la izquierda de Die Linke, cuyo candidato por Leipzig posaba una camiseta del ejército sionista. Es el fracaso de una izquierda cada vez más descafeinada, más asimilada, falta en propuestas valientes, y que a menudo no ha sabido encontrar su sitio ni comunicar bien sus propuestas. Así, además de las sucesivas decepciones, se ha prestado a una caricaturización constante y a una problematización de las luchas por los derechos de diferentes colectivos, lo que llaman las políticas de identidad. La ridiculización y la falsa dicotomía que establecen interesadamente algunos entre estos derechos y la lucha de clases ha impregnado una parte de los debates dentro de las izquierdas, algo que la derecha ha sabido leer muy bien y que se empeña en estimular constantemente.*

*Y algo que ciertas izquierdas o determinados movimientos parecen ignorar, e insisten en ponérselo siempre fácil a quienes están a la caza de cualquier extravagancia para exhibirla como ejemplo de la decadencia que promueve lo que llaman posmodernidad y woke”.*

Hoy es Alemania, ayer fue Francia y Austria, antes de ayer Países Bajos. Y un poco antes, Italia (otro país en el que el antifascismo formaba parte del consenso social hasta la victoria de Meloni), Suecia, Finlandia, Hungría, Polonia, etc. La ultraderecha se ha vuelto mainstream en Europa. O en el mundo entero, si nos fijamos en resultados electorales como los de Filipinas, El Salvador, India o Estados Unidos, por citar algunos ejemplos.

## Alemania: Una década agitando la xenofobia y exprimiendo las divisiones nacionales

En los resultados alemanes hay, como es lógico, unas especificidades nacionales. Hace unos años empezó a pisar fuerte la organización islamófoba Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente, mejor conocida por sus siglas PEGIDA, que, en medio de la “crisis de los refugiados”, en el invierno de 2014-2015, organizó marchas multitudinarias anti-inmigración. En 2017 —cuatro años después de su fundación— AfD irrumpió con fuerza en el Bundestag, obteniendo el 12,6% de los votos y 94 escaños, y aunque el apoyo en el este era muy superior (con un 21,9%), en el oeste lograron un hasta aquel momento impensable 10,7%. Dos años después, en las elecciones regionales de Turingia, Sajonia y Brandemburgo el partido ultraderechista quedó en segundo lugar con más del 20% de los votos.

Los herederos de los nazis han sabido aprovechar el descontento que impera en el este, donde siguen pesando las divisiones que han permanecido tras la reunificación de Alemania y la sensación de que son ciudadanos de segunda. Otro factor es el hecho de que Alemania está experimentando una nueva transición político-económica-social que genera recelos en lugares como Sajonia, denominada Silicon Saxony por la floreciente industria de microchip y cuya economía ha crecido un 30% desde el

año 2000. La AfD ha aprovechado la reacción general al acelerón de la «modernización» por parte de los que sienten que se quedan atrás, especialmente culturalmente y económicamente.

*“Lo sucedido en Alemania no es excepcional ni inaugura ningún sendero que no se esté transitando ya desde hace años. Es la muestra de un declive, de una sensación de falta de alternativas y de narrativas que nos alejen del miedo y del odio, de la distopía que imponen en el imaginario colectivo y que promueven quienes temen perder sus privilegios, y que abrazan quienes todavía tienen algo que perder”, dice Miquel Ramos.*

## Comprando el argumentario de la extrema derecha

Sin embargo, el mayor factor que explica el auge de la extrema derecha (en Alemania, pero también en el resto de Europa) es la estrategia de los partidos conservadores (como la CDU) y socialdemócratas (SPD), que compran los argumentos de la extrema derecha pensando en recuperar a votantes, sin entender que entre la copia y el original, éstos elegirán al original.

El proceso de normalización de estas formaciones, empezado por los que ocupaban el centro o el centro-derecha del arco ideológico, ha permitido que contaminen todo el debate político. El eje se ha escorado a la derecha y llenado de odio, especialmente en materia de inmigración. El racismo, el machismo, la islamofobia y el apoyo al sionismo y al colonialismo han dejado de ser tabú, se han normalizado y, por tanto, los políticos que alardean de ostentar estas posturas parecen opciones legítimas.

*“Son sus posturas sobre migración las que protagonizan las principales críticas, obviando que la gran mayoría del resto de partidos defiende lo mismo o se mueven bajo el mismo marco. Un marco cedido ya desde hace tiempo a la extrema derecha y que es instrumental para el capitalismo, obviando el componente estructural y empujando a la clase trabajadora, autóctona y migrante, a competir por los recursos”, explica Miquel Ramos en Público.*

Cuando el canciller de centro izquierda, Olaf Scholz, apareció en la portada de *Der Spiegel* con el titular



“Debemos deportar a gran escala” en octubre de 2023, quedó claro que el gobierno socialdemócrata, que había llegado al poder con promesas de políticas humanitarias y sociales, se había desplazado significativamente hacia la derecha. Las políticas derechistas lo siguieron, como la reducción del apoyo financiero para proyectos sociales como la asesoría psicológica y los cursos de idiomas.

El 16 de septiembre, unos días después de las elecciones en Turingia y Sajonia en las que arrasó la derecha, Scholz cerró las fronteras de su país, contraviniendo leyes alemanas e internacionales. En un esfuerzo por frenar la inmigración, especialmente la entrada de solicitantes de asilo que ya han atravesado otros Estados de la UE, anunció la ampliación de los controles fronterizos temporales para cubrir todas sus fronteras terrestres hasta marzo de 2025 como mínimo. Es decir, se implementó una suspensión sistemática de la frontera Schengen. La ministra de Interior, Nancy Faeser, declaró que el gobierno estaba adoptando “una línea dura contra la migración irregular”. Según Faeser, mientras el nuevo Sistema Europeo Común de Asilo y otras medidas no aseguren una protección efectiva de las fronteras exteriores de la UE, Alemania debe intensificar el control de sus fronteras nacionales con el objetivo de proteger al país de amenazas como “el terrorismo extremista islamista y la delincuencia transfronteriza”.

Bajo el lema #StopMigration, el ultraderechista húngaro Viktor Orbán dio la enhorabuena a la medida de los socialdemócratas en Twitter: “Alemania ha decidido imponer estrictos controles fronterizos para frenar la inmigración ilegal. Bundeskanzler Scholz, ¡bienvenido al club!”.

## Un proceso que se da en toda Europa

La normalización de la extrema derecha es algo que estamos viviendo en el Estado español desde hace años y que se ha acelerado en los últimos meses. Recordemos los bulos racistas que se están esparciendo por redes, el acercamiento de Feijóo al argumentario de Vox y la irrupción en la escena política de Alvisé, por citar algunos ejemplos.

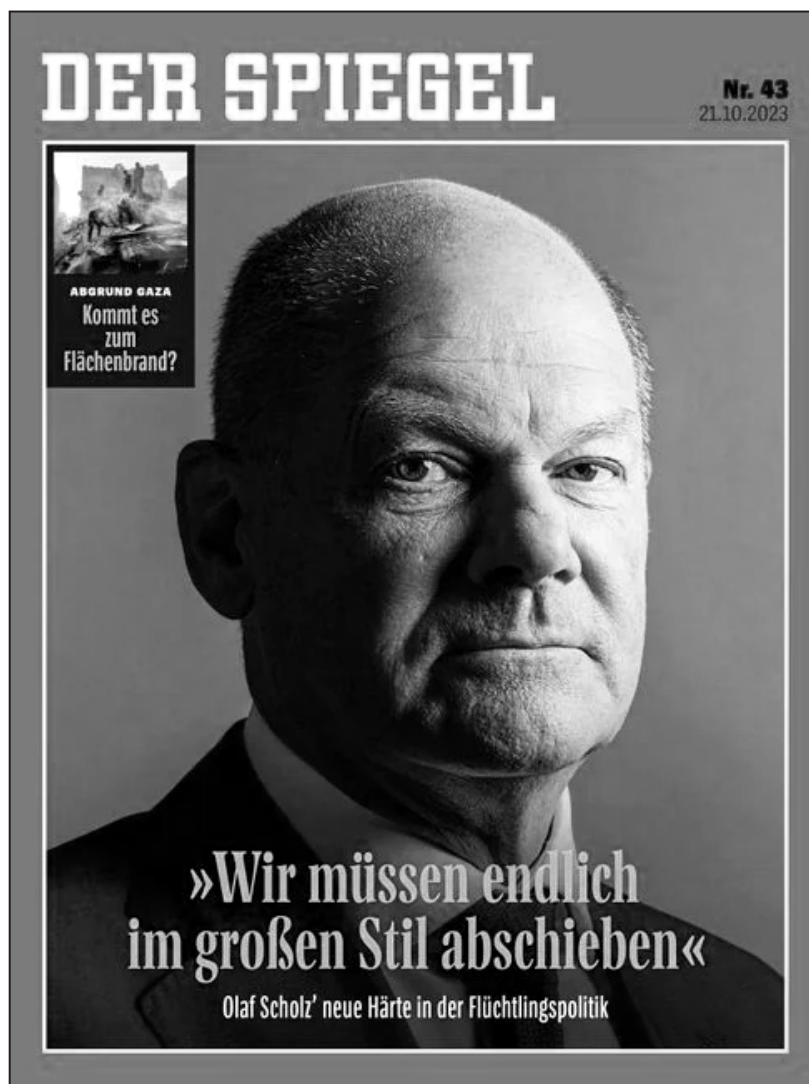
Este mismo proceso lo pudimos ver recientemente con el ex primer ministro holandés y actual secretario general de la OTAN, Mark Rutte, que durante sus 13 años en el Gobierno de Países Bajos hizo del endurecimiento de las políticas migratorias una de sus banderas, cuando el Partido de la Libertad de Gert Wilders le pisaba los talones. En las elecciones del año pasado, tras la dimisión de Rutte por la negativa de sus

mócratas de Suecia (SD) les arrebató la segunda plaza. El líder conservador, Ulf Kristersson, es hoy primer ministro pero gracias a un acuerdo con SD que, si bien no tiene carteras, ha conseguido que entraran en el programa de gobierno sus peticiones en tema de asilo e inmigración. “Para nosotros ha sido decisivo que un cambio de poder se traduzca en un cambio de paradigma en lo que respecta a la política migratoria”, dijo tras el líder de la formación ultraderechista Jimmie Akesson.

La principal lección que nos dejan las elecciones alemanas, repetición de un patrón ya claro a escala europea, es que prometer no llegar a acuerdos con la extrema derecha no es una condición suficiente para frenar su auge. Sobre todo si, en el camino, como en el caso de la inmigración, ya se ha normalizado su discurso o se han aplicado directamente algunas de las medidas propuestas por estos nazis.

El simple miedo al auge de la extrema derecha o a la amenaza del “retorno de los años 20/30” y de las “nostalgias fascistas” ya no es suficiente para frenar el avance del fascismo. Sin la construcción de un discurso que no sea solo “en contra de” y que se acompañe de una práctica de apoyo mutuo, jamás lograremos pararlo. Y esto es algo que se debe construir de abajo a arriba. Los movimientos sociales son hoy el mejor antídoto contra la extrema

derecha. Estar en los barrios, con la gente, trabajando a pie de calle y por y para la comunidad, es imprescindible para vacunar contra el odio y el miedo que la extrema derecha trata de infundir. Señalar a los verdaderos culpables de la precariedad y ofrecer el apoyo mutuo como alternativa a lo securitario y a los discursos de odio. Trabajar la solidaridad de clase, el apoyo mutuo, los cuidados y el sentido comunitario es construir un muro frente a la extrema derecha, que tan solo ofrece más policía y menos servicios públicos y menos derechos para las personas más vulnerables. Las instituciones no van a acabar con la extrema derecha porque en parte, ésta forma parte de éstas, así que, como hemos dicho siempre, solo el pueblo salva al pueblo.



Canciller de centro izquierda, Olaf Scholz en la portada de Der Spiegel con el titular “Debemos deportar a gran escala” en octubre de 2023,

socios de coalición de dar una vuelta de tuerca más a las reunificaciones familiares, la formación de Wilders acabó ganando y, tras siete meses de negociaciones, está en un Gobierno de coalición —con los conservadores del VVD, el partido de Rutte, los democristianos de NSC y los campesinos BBB— en el que ocupa cinco de los de las 15 carteras.

El caso de Suecia es también ejemplar. Las elecciones de 2022 fueron las primeras elecciones en la que ya el bloque conservador no descartada un apoyo directo o indirecto de la extrema derecha para llegar al poder. Tras una campaña en la que los conservadores del Partido Moderado abrazaron el ideario de mano dura contra la inmigración, la ultraderecha con raíces nazi de los De-

# Cuaderno de quejas o por qué los profesores debemos defender la universidad pública madrileña

Uno de los hitos que jalonaron el camino hacia la revolución francesa fue la presentación de los *Cuadernos de Quejas*. En estos cuadernos, los diferentes estamentos anotaron sus demandas más acuciantes, aquello que les preocupaba en su vida cotidiana, porque les impedía subsistir en condiciones mínimamente dignas. El acto de poner por escrito todos aquellos ultrajes fue un revulsivo para cobrar una consciencia más nítida de la opresión e impulsar el proceso revolucionario.

Bruno Latour recomendaba hacer un ejercicio similar en la actualidad, con el fin de registrar los daños que sufrimos y así cartografiar mejor nuestros males y sus posibles remedios. Es una metodología empírica que rehúye los discursos totalizadores, porque a veces estos enturbian nuestra percepción y hacen encallar la acción colectiva. Se trataría de apuntar nuestras quejas más imperiosas, detallarlas una a una, para configurar desde ahí los relatos y las luchas. Procederé de esa manera desde una de las posiciones que ocupó: la de profesor universitario. Creo que, al hacerlo así, los contornos de nuestras miserias adquieren mayor consistencia y eso puede movernos a una acción más decidida.

## Una burocracia asfixiante

Una de las quejas más habituales de los profesores tiene que ver con la burocracia. Perdemos horas y horas rellenando justificaciones de gastos, memorias de méritos, peticiones de ayudas, currículos en distintas versiones... Y, al final, sentimos una enorme frustración porque se nos escapan los días sin haber abierto un libro ni escrito un párrafo, que es lo que deberíamos hacer. Como la jornada no nos da de sí, terminamos investigando o preparando las clases por las noches, los fines de semana, en vacaciones... Esto nos desgasta y nos hace perder una energía valiosísima. Ahora bien, si hacemos caso de lo que cuentan nuestros mayores, éste es un mal que ha ido en aumento en las últimas décadas, así que no es una condición inevitable. Pero hay que preguntarse de dónde viene.

La carga de gestión crece por muchas razones. Una de ellas reside en que, como manejamos dinero público, es esencial justificar nuestros gastos. En ese sentido, nada que objetar: la buro-

cracia es necesaria. Pero conviene alejar una tentación: la de pensar que todo eso se aminora en el mundo de la empresa. Algunos profesores coquetean con la fantasía de una universidad libre de papeleo, donde los procesos son “ágiles”, y se imaginan que tal cosa sucede en la universidad privada. Desengañense: como decía Mark Fisher, la asfixia burocrática es una patología de nuestra época y contamina todas las esferas. Lo puedo confirmar en primera persona: la burocracia más redundante, omnimoda y opresiva la he sufrido cuando vivía en Chile, y Chile es uno de los países más liberalizados del mundo. Yo trabajaba en una universidad privada, tenía un seguro médico privado y un plan de pensiones privado, y es la etapa en la que más papeleo he despachado.

Pero la burocracia también crece por motivos que no tienen que ver con el hecho de manejar dinero público, sino más bien con lo contrario. Uno de nuestros principales problemas es que recibimos poca financiación estructural y dependemos cada vez más de subvenciones, ayudas y contratos privados. Como las autoridades competentes destinan fondos insuficientes a las universidades públicas, nos vemos obligados a buscarnos los cuartos mediante convocatorias “competitivas”: proyectos nacionales, europeos, convocatorias de “atracción de talento”, contratos con empresas, etc. Todo esto se fomenta sin tapujos. De hecho, nuestra estabilización depende de que concurramos a estas convocatorias, porque la agencia fiscalizadora de nuestro trabajo, la ANECA, premia especialmente la participación en estos programas. Lo llaman “excelencia”, “internacionalización”, “liderazgo” o “transferencia”.

Entiéndaseme: yo no me opongo a la investigación excelente, ni a que forjemos redes internacionales, ni a que la universidad cumpla una función social. Me opongo a que la financiación por estas vías sustituya a la financiación estructural derivada de las arcas públicas, porque eso tiene un coste. Por un lado, nos roba autonomía investigadora, porque nos empuja a trabajar en temas interesantes para el mercado, con independencia de que sean asuntos social o científicamente relevantes. Por otro lado, nos obliga a convertirnos en investigadores caza-recompensas, siempre embarcados en una búsqueda febril de convocatorias con las que financiarnos.

Tendemos a pensar que somos una élite intelectual, depositarios de la libertad científica y de cátedra, cuando en realidad somos muy parecidos a los comerciales que trabajan por comisión: vendemos másteres, títulos, resultados de investigación, y no podemos bajarlos de la rueda de hámster porque de ello depende nuestra supervivencia.

Sea como sea, hay una conclusión que se desprende sola: si tenemos un papeleo que no nos deja respirar, necesitamos que las universidades contraten a más personal administrativo (PTGAS) y que dignifiquen sus condiciones laborales. Dada la estructura estamental de la universidad, los profesores y el PTGAS se miran con recelo. El PTGAS suele pensar, con razón, que los profesores somos un colectivo arrogante que los mira por encima del hombro, y muchos profesores piensan que el PTGAS está lleno de vagos cuya pereza hace que nosotros, pese a nuestros currículos bruñidos en oro, tengamos que arrastrarnos por el fango burocrático. Desterremos esta mentalidad: el PTGAS es un colectivo muy precarizado, con periodos de interinidad larguísima, con mucha carga de trabajo y siempre en la diana de los recortes presupuestarios. Si se sindicán y reclaman, hacen bien. No son ellos quienes deberían dejar de hacerlo; somos nosotros, los profesores, quienes tendríamos que imitarlos. Si tanto nos atormenta la burocracia, aliémonos con el PTGAS y reclamemos más personal administrativo. Su lucha es la nuestra y nuestra lucha es la suya.

## Profesores-orquesta y precarización

Otra queja de mi gremio es que somos profesores orquesta: damos clase, escribimos artículos, organizamos seminarios, gestionamos viajes, preparamos carteles para difundir eventos, contratamos servicios de pausa-café, reservamos salas, tramitamos facturas, cumplimentamos hojas de liquidación, publicitamos actividades, preparamos certificados para los ponentes, rellenamos justificaciones de gastos, nos preocupamos de que haya agua y vasos para los conferenciantes invitados, rendimos cuentas de los resultados de investigación, subimos la información de nuestra “productividad académica” a diferentes portales, y un sinfín de tareas similares.



¿Por qué invertimos tanto tiempo en esto, en lugar de destinarlo a estudiar, escribir, preparar las clases o corregir con más detalle a nuestros estudiantes? Hay al menos dos respuestas. La primera nos devuelve a lo de antes: necesitamos más personal administrativo. La culpa de que tengamos que hacer todas esas cosas no es del PTGAS, sino de las autoridades autonómicas que no destinan suficiente dinero a sufragar la infraestructura necesaria para desarrollar una investigación de calidad. Necesitamos más personal administrativo y que este personal sea estable, sin rotaciones constantes que hacen inviable un trabajo bien engrasado. Porque no, queridos colegas, las cosas no funcionan mal porque el PTGAS trabaje poco. Funcionan mal porque son pocos y precarios.

La segunda respuesta tiene que ver con algo que nos vincula de nuevo con el PTGAS: también nosotros estamos precarizados. Ese mundo de profesores que seguían recorridos académicos estelares, que se estabilizaban pronto y cobraban sueldos generosos desde antes de los 30 años ya no existe. Para conseguir una beca de formación doctoral hace falta tener el currículum que antaño tenía un doctor; para conseguir una plaza del escalafón más bajo (no permanente) hay que tener el currículum que antaño tenía un profesor titular; y para alcanzar una plaza estable hace falta tener mejor currículum que el de muchos catedráticos de antaño.

Además, para colocarte en la universidad hay que pasar por un periodo repleto de obstáculos, que incluye falsos contratos a tiempo parcial, periodos intermitentes en el paro, becas postdoctorales que te mantienen a flote un par de años, y siempre dependiendo de “convocatorias competitivas”. Si éstas no se ganan, tu puesto peligra y tu currículum se resiente de un modo que a menudo resulta irreparable, porque no atesoras los méritos de “liderazgo” e “internacionalización” que las agencias de calidad exigen. Muchas veces, incluso, hay que pagar para que publiquen tu trabajo, porque las editoriales exigen dinero para dar salida a nuestros textos. Para hacer frente a esto, se necesitan proyectos con los que financiar las publicaciones; y para tener tales proyectos, hay que subirse a la ruleta de petición, ejecución y justificación que nos convierte en esos profesores-orquesta que tanto deploramos ser.

Todo esto se atenuaría si tuviéramos una financiación estructural sólida que permitiera desarrollar carreras académicas con un sosiego que es fundamental para la salud física y mental, pero tam-

bién para la propia ciencia: no se puede investigar ni producir aportaciones valiosas, si no se tiene asegurada una mínima seguridad laboral.

## El estudiantado ya no es lo que era

La última queja se refiere al estudiantado: “los estudiantes ya no leen, ”no saben escribir“, ”no comprenden los textos“, ”son incultos“... ¿Cuántas veces no habremos escuchado este tipo de frases? Hay dos discursos simplones sobre esto que conviene rechazar. El primero consiste en echar la culpa a las nuevas tecnologías y a las redes sociales. Según esto, los estudiantes tendrían el cerebro frito porque se pasan el día idiotizados en Tiktok y en Instagram. No seré yo quien niegue los riesgos de las redes sociales, la distracción de la atención que propician, el desplazamiento de las fuentes de información, etc. Pero creo que las cosas requieren un análisis más fino.

El otro discurso simplón vendría a decir que se ha perdido la “cultura del esfuerzo“. Os digo lo mismo que antes: hacen falta análisis más sutiles. Si esa cultura del esfuerzo presuntamente perdida significa educarnos en que el trabajo es la razón de nuestras vidas, que aprender significa sufrir, que el sacrificio nos redime y ese tipo de cosas, me bajo de vuestro barco y saludo a esas nuevas generaciones despreocupadas que no quieren trabajar explotadas, que abogan por acabar las jornadas laborales a la hora establecida y que aspiran a recluir el trabajo a una esfera exigua de su existencia. Significará que han comprendido mejor que nosotros el sentido de la vida.

Ojo: no todo me parece el reino del Edén. También siento que mis estudiantes tienen lagunas culturales y que su expresión escrita es preocupante. Pero tengo dudas de que las generaciones pasadas estuvieran mejor preparadas. A lo mejor algunas élites de épocas anteriores venían más leídas y escritas. Pero los datos indican que la población española lee hoy más que antes, que saben más y están mejor formadas. Si lo que añoráis es una universidad a la que accedían solo algunos privilegiados, que llegaban sabiendo quién era Tucídides y disertaban con la oratoria de quien ha crecido en hogares con capital cultural, entonces también me bajo de vuestro barco: lo que necesitamos no es un mundo en el que solo algunas clases bien educadas llegan a la universidad, sino uno en el que todos pueden acceder con altos niveles formativos.

Sea cual sea vuestro parecer sobre el estudiantado, una cosa me parece clara: todo mejoraría si la educación primaria y secundaria fuese de mayor calidad, con más profesores y mejores condiciones laborales, menos rotaciones e interinidades, menos horas lectivas, grupos más pequeños, más orientadores, más medios para atender a las necesidades especiales, más fondos para profesores de apoyo, y un largo etcétera de reivindicaciones que el colectivo educativo lleva tiempo reclamando. Eso quiere decir, queridos colegas, que necesitamos aliarnos con los compañeros de la educación primaria y secundaria.

Aquí hay una disyuntiva importante: ¿consideráis que hace falta que llegue menos gente a la universidad, y que la gente que llegue venga con altos niveles formativos? ¿O veis bien que todos puedan acceder a los estudios superiores? Me coloco en la segunda posición, pero, incluso si te encuentras entre los primeros, hay razones para la movilización. Lo que actualmente está sucediendo es que cada vez más estudiantes ingresan en la universidad privada, porque los campus privados han crecido de manera vertiginosa, auspiciados por una política privatizadora que lleva décadas en curso. Sin embargo, no es ahí donde llegan los mejores estudiantes, porque la universidad pública sigue siendo de una calidad incomparablemente superior. Tampoco es en la privada donde se resuelven sus lagunas formativas, sino casi lo contrario, porque mercantilizar la educación genera una inevitable relación de clientela. Así que, si lo que queremos son mejores estudiantes, no hay más remedio que fortalecer la enseñanza primaria y secundaria.

Hay más quejas entre el profesorado universitario, pero dejémoslo aquí y unamos los puntos: si tanto el PTGAS como nosotros estamos precarizados, ¿no sería bueno ir de la mano para exigir más personal? Si la necesidad de financiación por medio de convocatorias competitivas nos hace trabajar en un estado de explotación y ansiedad permanentes, ¿no deberíamos plantarnos y reclamar presupuestos justos, en vez de perder el seso en la enésima convocatoria o el enésimo contrato? Si tanto nos atormentan los problemas educativos del alumnado, ¿no deberíamos aliarnos con nuestros colegas de primaria y secundaria? El pasado 23 de febrero decenas de miles de personas nos manifestamos y seguiremos movilizándonos en defensa de la educación pública.

Luis Lloredo Alix

Publicado originalmente en *El Salto*

# Entre muros, barrotes y grilletes

## Historia de las cárceles en la villa de Madrid

La memoria viva contra las prisiones es una lucha que no se nos puede escapar, porque la reclusión y el punitivismo es una de las formas de brutalidad que otro mundo posible deben abolir completamente. Un mundo de libertad, autoorganización, justicia social y regenerativa, debe contemplar distintas vías para eliminar esos espacios que durante tantos siglos han servido de legitimación de los sistemas de dominación y crueldad. En este artículo haremos un recorrido por las cárceles que han existido en Madrid a lo largo de su historia como ciudad.

Desde la fundación de Mayrit (en árabe andalusí) en el siglo IX podemos intuir perfectamente que ya hubo presidios en mazmorras subterráneas junto a la alcazaba o recinto amurallado fortificado en el Madrid islámico. Aspecto que no debió de modificarse en el Madrid cristiano a partir del siglo XII con la fortaleza del Alcázar castellano. En la actual Plaza de la Villa en el siglo XV se encontraban algunas salas municipales, y allí estaba la Cárcel de la villa, fundada oficialmente en el año 1514. Igualmente ya desde el siglo XIV o XV en los palacetes nobiliarios como el antiguo Palacio de los Vargas, el Palacio de los Lasso o la Torre de Lujanes, había dependencias utilizadas como presidios privados por los nobles.

### Palacio de Santa Cruz o Cárcel de la Corte

Este edificio ubicado en la actual Plaza de la Provincia fue construido por orden del rey Felipe IV en 1629 y albergaría las dependencias de la sede de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte de la villa de Madrid, ya nombrada en el siglo anterior capital de la de la monarquía hispánica. Ese mismo edificio también sería el lugar donde se ubicaría la denominada Cárcel de la Corte, dependiente de esta institución regia. El incendio de la Plaza Mayor de 1791 alcanza ese edificio del Palacio de Santa Cruz, donde se quema el archivo histórico judicial de Madrid. Reconstruido inmediatamente, a partir de 1793, es convertido en Palacio de Justicia, oficialmente conocido como «Palacio de la Audiencia», es decir, donde estaban ubicados los Juzgados de Madrid, y también con dependencias carcelarias.

No está claro históricamente cuándo dejó de ser de manera oficial prisión, porque en el siglo XIX aún se asegura que pasaron por ese edificio presos como José de Espronceda, Rafael Riego, Pascual Madoz o el bandolero Luis Candelas. Por lo visto fue por un brote de tifus en esta prisión que se decidiera sacar a los presos a un enclave más alejado del centro de la urbe. Posteriormente ese mismo edificio fue Ministerio de Ultramar más adelante, y en la actualidad es la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores.

### Cárcel de la Corona y mazmorras de la Inquisición en Madrid

Quienes estaban vinculados a la Corona Real tenían su propia prisión, sita en la actual calle de la Cabeza en el barrio de Lavapiés. Si bien su finalidad fue también la encarcelación de eclesiásticos que hubieran cometido delitos civiles, durante los siglos XVIII y XIX, se empezó a utilizar como cárcel para la Inquisición y posteriormente las Juntas de la Fe, hasta su abolición en 1834.

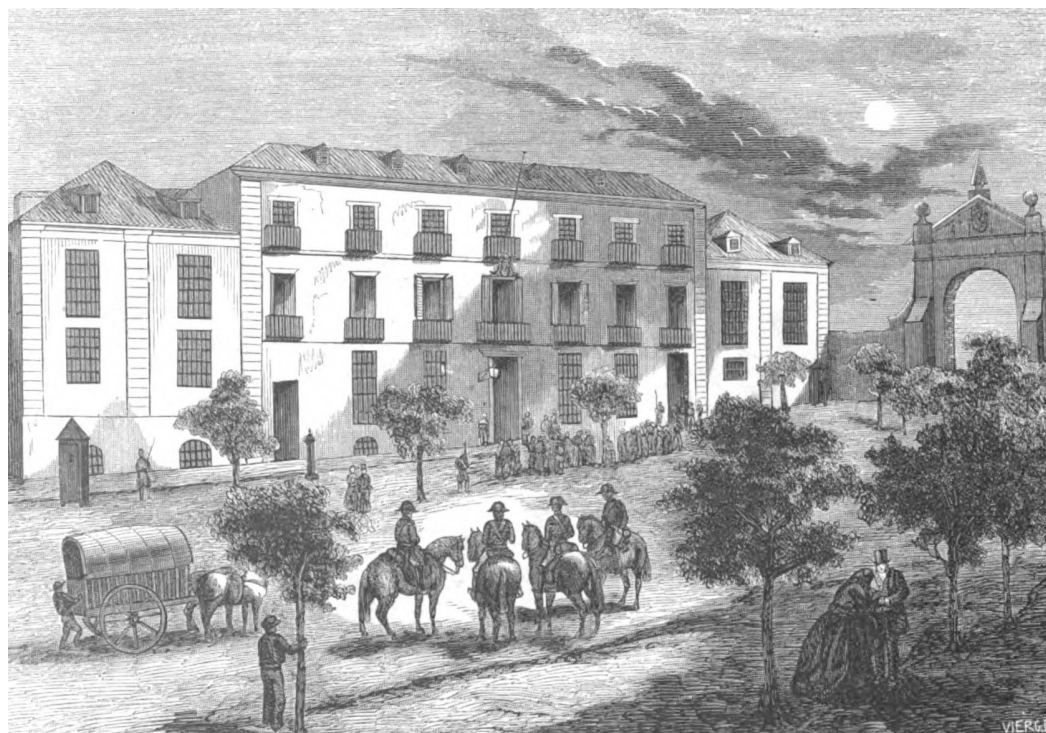
Sus mazmorras fueron rehabilitadas en el 2011, y actualmente se encuentran en el sótano del Centro de Mayores Antón Martín, quedando el aspecto de las

mazmorras fue muerto a martillazos en la cabeza el cura Matías Vinuesa, un cura absolutista conspirador encerrado en aquella prisión en esos años.

El Consejo de la Suprema y General Inquisición se encontraba muy cerca de la actual Plaza de Santo Domingo, ubicado en el antiguo convento de Santo Domingo el Real. Las mazmorras de ese convento derribado posteriormente fueron cárcel de los tribunales inquisitoriales, aunque estos tenían algunas prisiones secretas repartidas por toda la urbe madrileña. Y en la Glorieta de San Bernardo actual es donde encontraron a finales del siglo XIX los restos del quemadero de la Inquisición en la villa de Madrid.

### Cárcel del Saladero de Madrid, encierro y represión liberal con fines políticos en el siglo XIX

A principios del siglo XIX los cuarteles militares que estaban en la ciudad de Madrid como el Cuartel de San Gil, Cuartel de Artillería o el Cuartel de la Guardia de Corps, también eran centros penitenciarios; pero el antiguo saladero de cerdos en Madrid situado en la Plaza de Santa Bárbara desde el siglo XVIII, se reconvertiría a partir de 1831 en cárcel política. Numerosos artículos periodísticos de la época recogen la vida penosa de los presos, y que en ella encerraban incluso a menores de edad que tenían su propia zona.



*Carcel del Saladero de Madrid*

celdas que tuvieron desde sus orígenes. En mayo de 1821 según las crónicas del Trienio Liberal, en esas mismas maz-

El periodista y escritor republicano Roberto Robert describía en 1863 esa cárcel como «prisión formada de de-



sechos, destinada a presos vulgares; sin los atractivos de lo desconocido, sin el encanto de la tradición». Muestra claramente el desprecio del liberalismo hacia la población presa independientemente de su condición; esa clase política liberal no venía sino a reajustar un sistema de dominación brutal.

Por esta prisión pasaron algunos anarquistas como Joan Oliva o Francisco Otero, ambos obreros internacionistas que atentaron contra la vida del rey Alfonso XII, y condenados a muerte siendo ejecutados en el antiguo Campo de Guardias, una explanada junto a un polvorín situado en el actual Depósito del Canal de Isabel II en Ríos Rosas. Esta Cárcel del Saladero permaneció en funcionamiento hasta mayo de 1884, cuando sus presos serían trasladados a la nueva Cárcel Modelo de Madrid.

### **Las cárceles de mujeres en Madrid, represión específicamente por cuestión de género**

Antiguamente había casas-colegio que tenían la función de auténticos presidios para mujeres, pudiéndose haber registrado algunos de estos como el Colegio de San Nicolás de Bari, institución que se encontraba en la calle de Atocha y que tenía por misión encerrar a mujeres que hubiesen cometido adulterio o desacato a la autoridad paterna. El trato a las mujeres y las normas en su interior tenían fama de ser implacables.

El Hospital de la Pasión, también sito en la calle de Atocha, fue un antiguo hospital para mujeres en Madrid, y cuando pensamos en hospitales antiguamente no creamos en un espacio donde se atendía convenientemente, sino más bien un lugar donde se llevaba a mujeres solas ya mayores y a otras mujeres declaradas insanas mentalmente, y a quienes se les otorgaba un trato denigrante y vejatorio.

En el siglo XVI para los reos masculinos comenzó a surgir la pena de remar en galeras en los buques de la Corona; sin embargo para las mujeres crearían una institución denominada Casa Galera. Eran cárceles para mujeres consideradas descarriadas, y que recibían fuertes castigos y represión por no cumplir normas morales (y de sexualidad) bajo una mirada específicamente de género. Eran encerradas en ellas mujeres mendigas, aquellas que debían hurtar para sobrevivir, o mujeres prostitutas a las que se aplicaban la obligatoriedad de rezos, trabajo explotador y violencia física. Con el

tiempo la participación de las mujeres en la vida social tales como motines y revueltas, la práctica de abortos o el infanticidio tras violaciones o no poder mantener a sus hijos, fueron motivos por los que eran encerradas y condenadas.

En 1933 nace la Cárcel de mujeres de Ventas como fusión de la Prisión Provincial de Mujeres de Madrid y la Prisión Central de Mujeres de Alcalá de Henares. Fundada por la republicana Victoria Kent, siempre ha sido promovida por la izquierda reformista como una prisión humanista y racionalista para mujeres. Ha pasado a la historia en el primer periodo franquista, donde cientos de mujeres estuvieron allí encerradas en condena, o fueron sacadas a las tapias de la Necrópolis del Este para ser fusiladas, entre ellas las conocidas como «Las Trece Rosas». Sin embargo, no es la única prisión de mujeres en el siglo XX, ya que la Cárcel de Yserías en el distrito de Arganzuela cumplió esa función de presidio femenino entre 1969 y 1991. Actualmente lo denominan «Centro de Inserción Social Victoria Kent», una cárcel mixta en régimen abierto.

### **Cárcel Modelo de Madrid y Cárcel de Carabanchel; republicana o franquista una cárcel es una cárcel**

El sistema penitenciario quería adaptarse al nuevo ciclo liberal a finales del siglo XIX, así que la Cárcel Modelo de Madrid comenzaba a construirse en 1877, más allá del barrio de Pozas, junto a lo que posteriormente se llamaría Moncloa, y se inauguraba en 1884 como Cárcel Celular, así se la conoció en aquella época por contar con una celda para cada preso, aunque también como Cárcel Modelo, porque pretendía servir de modelo penitenciario a otras prisiones provinciales. Ya inspirada en la idea de cárcel panóptico del inglés Jeremy Bentham, es decir, de control pormenorizado de cada preso en sus diversas galerías.

Durante la República española acabaron presos muchos luchadores anarcosindicalistas y huelguistas madrileños junto con presos comunes también por razones sociales; sin embargo durante los primeros meses de la Revolución y la Guerra Civil española fue una prisión que albergó a centenares de falangistas y militares. El 22 de agosto de 1936 en la galería

donde estaban presos numerosos fascistas se inició un incendio que provocó un auténtico caos en la prisión; huyendo muchos de sus vigilantes y debiendo acudir milicias revolucionarias saldándose esos sucesos con una treinta de muertos.

Sin embargo, pocos meses después la Cárcel Modelo de Madrid quedó en el frente de guerra urbano, por lo que quedó prácticamente vacía y, por supuesto, muy dañada por los disparos de artillería y bombardeos fascistas sobre la ciudad madrileña. El edificio fue derruido tras la contienda y se construiría el Cuartel General del Ejército del Aire sobre su solar. Durante los primeros años del Franquismo surgieron muchas cárceles urbanas en centros educativos, religiosos o administrativos; aproximadamente una veintena repartidas por la ciudad. Destacaron, entre otras, la Cárcel de Porlier, o la Cárcel de Torrijos, esta segunda era un antiguo convento de monjas donde estuvo internado, entre otros, el poeta Miguel Hernández.

Aunque, sin duda, la prisión más conocida del Franquismo fue la Cárcel de Carabanchel, el gran proyecto represor en la ciudad madrileña, derribada en octubre de 2008. Se inicia su construcción ya en 1940 como una representación real y simbólica de la inspiración fascista e inquisitorial del Franquismo; y una represión sistemática contra los vencidos por una cuestión de pertenencia a la clase social trabajadora. Inaugurada tan solo cuatro años más tarde, fue construida por unos mil presos esclavos del régimen, siendo dirigidas las obras por algunas de las empresas privadas y constructoras vinculadas al régimen franquista.

### **Una lucha contra el olvido, contra la represión y contra los muros de las prisiones**

La idea de la prisión a lo largo de la historia ha servido para aislar y castigar por parte del poder dominante coercitivo. Ya fueran por motivos subversivos, cuestiones sociales o morales; las autoridades siempre han encerrado a quienes no cumplían unas pautas establecidas desde esa concepción del dominio. El neoliberalismo actual impone ese poder a través del Estado y otras supraorganizaciones internacionales, consolida el crimen y el robo que supone la mera existencia del capitalismo como sistema de terror y explotación. La lucha contra las cárceles y prisiones en la actualidad debe enarbolar ese combate contra el olvido.

# Repaso a algunos conflictos laborales y luchas sindicales

## ADELA vs Invernadero

ADELA, el grupo de Autodefensa Laboral de la Asamblea Popular de Carabanchel, ha iniciado una lucha contra el restaurante *El Invernadero*, de estrella Michelin y menús degustación de más de 150 euros, situado en el barrio de Chamberí, en Madrid, junto a la trabajadora Pabla con el fin de visibilizar los abusos y violencias que ha sufrido y obtener justicia y reparación. Desde ADELA, colectivo de clase basado en el apoyo mutuo entre trabajadoras, no sólo han iniciado la vía judicial correspondiente sino, también, una campaña de difusión en la calle con diferentes acciones, como una convocatoria a las puertas del establecimiento.

Pabla, cuya historia, desgraciadamente, es la historia de muchas otras trabajadoras, lleva como ayudante de limpieza de Office en el restaurante, propiedad del chef Rodrigo de la Calle, desde 2022, y, como señala ADELA en el comunicado hecho público, el segundo de cocina, Arturo, ha ejercido sobre ella *“una conducta intencionada y continuada de hostigamiento, con comportamientos hostiles, degradantes y humillantes que han vulnerado de forma constante la dignidad e integridad de Pabla, lo que ha afectado gravemente a su salud emocional y física, algo que no les vamos a perdonar nunca”*.

Retirada arbitraria de la propina, cambios de turno a última hora y sin justificación, insultos y actitudes racistas y sexistas, agresiones físicas, horas extra no reconocidas e impagadas, etc., todo ello generaba un *“clima laboral insostenible de abuso continuado”* que, como ya se ha explicitado, ha tenido importantes consecuencias psicológicas y físicas en Pabla.

Pero, a través de la acción directa y el apoyo mutuo, *“en colectivo organizamos nuestro miedo y rabia”*, Pabla está plantando cara. Como señalan al final del comunicado, y es conveniente recordar de forma recurrente, no tenemos porque enfrentarnos en soledad a estas situaciones de violencia y maltrato. En colectivo, con el apoyo de otras compañeras, podemos superar el miedo y hacer frente a dichas violencias.

En la página web de la Asamblea Popular de Carabanchel ([asambleadecarabanchel.org](http://asambleadecarabanchel.org)) podéis seguir la actualidad del conflicto y las acciones presentes y futuras puestas en marcha.

## El conflicto en Litera Meat no ha terminado

El pasado 20 de febrero de 2025, CNT Huesca hizo público un comunicado sobre nos hechos que guardan relación directa con la huelga en Litera Meat de los días 10, 11, 12 y 13 de diciembre de 2024.

En él, explica que el día 6 de diciembre, Litera Meat expulsó de su puesto a 2 trabajadores de EULEN e impidió el acceso a otra persona más, todas ellas afiliadas a CNT. Aunque vinculadas a otra empresa, su presencia en Litera Meat es resultado de una obligación normativa por las tareas de control que realizan, aún así, esto no fue impedimento para una expulsión que, cabe pensar, guarda relación con las jornadas de paro que iban a tener lugar.

Como no cabía esperar de otra forma, las dos empresas han permanecido del mismo lado en este conflicto, reduciendo así el número de trabajadores en dichos puestos de control a pesar de lo que señala la normativa de la comunidad autónoma. Por un lado, en relación a una de las trabajadoras, al disponer de contrato temporal, EULEN ha decidido agotar su período y no ofrecer ninguna alternativa, y, a la otra, delegado de la sección sindical, le han trasladado a otro matadero, a más de 150 km de distancia de Binéfar, localidad donde se ubica Litera Meat y el domicilio del trabajador.

Desde el sindicato afirman que se trata de un castigo por su actividad sindical, por ello, CNT Huesca convocó para el mes de febrero dos concentraciones, tanto a las puertas de Litera Meat como en las instalaciones de EULEN. Desde estas páginas pedimos que estéis atentas a los medios de CNT por si se expanden las acciones de solidaridad, algo factible al haber presencia de EULEN en todo el Estado.



## Aumenta la siniestralidad laboral en 2024

Las muertes por accidente laboral aumentaron un 10,4% en 2024. Según las estadísticas publicadas a mediados de febrero por el Ministerio de Trabajo, el año pasado, murieron 796 trabajadores durante su jornada o en el traslado al puesto de trabajo, más de dos muertes al día, frente a las 721 de 2023.

Por un lado, cabe reseñar que la gran mayoría de las personas fallecidas durante su jornada laboral se dedicaban al transporte, logística, construcción o industria. Por el otro, también puede destacarse que, de los 796 trabajadores que perdieron la vida en un accidente laboral el año pasado, 730 eran asalariados, 83 más que en 2023 (+12,8%). También, conviene destacar que subieron los accidentes *“in itinere”*, el accidente que sufre el trabajador al ir o al volver del lugar de trabajo, 87.986 accidentes de este tipo causaron la baja de algún trabajador.

El sindicato CGT en un comunicado, compartido tras la publicación de los datos, señalaba que *“esta sangría tiene culpables. Los accidentes laborales, y más todavía los mortales, no son un acontecimiento fortuito e inevitable, como si se tratase de un fenómeno meteorológico. Son una realidad sobre la que es posible actuar, y que tiene unos responsables directos: el jefe que nos obliga a seguir trabajando a pesar de estar mareados y encontrarnos mal; el que, por ahorrarse algo de dinero, no proporciona el equipo adecuado o mantiene maquinaria en mal estado; la que te insta a ir al trabajo con alerta roja por lluvias; la patronal que los defiende; y los gobiernos y administraciones que les dejan hacer, y en vez de actuar con firmeza para atajar el problema, miran para otro lado al tiempo que proclaman su consternación [...] los accidentes responden a una lógica, la del capitalismo, para la que los trabajadores y trabajadoras son mera fuerza de trabajo a disposición de las empresas, a las que sólo les importa aumentar la rentabilidad, y sin alguien que se lo impida, van a seguir primando sus beneficios sobre nuestras vidas”*.



[Ensayo] La forma-comuna o la lucha como manera de habitar

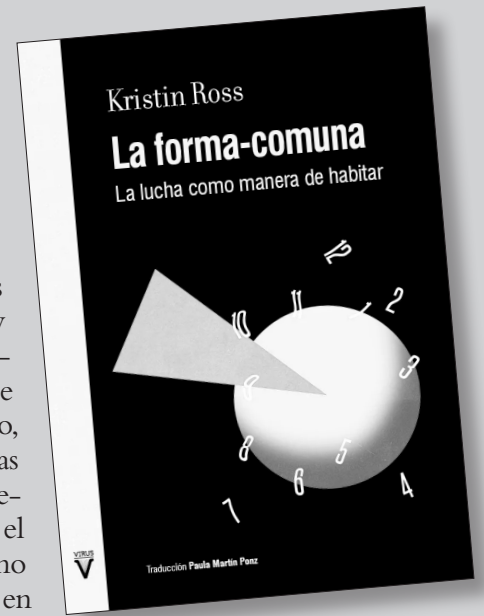
Autora: Kristin Ross. Editado por Virus Editorial. Barcelona, 2024. 160 páginas. Traducción de Paula Martín Ponz.

Este pequeño librito escrito por la profesora emérita de literatura comparada, Kristin Ross, sintetiza en su título un objetivo, una práctica y una herramienta de lucha y de vida. En sus obras la autora traza un continuum entre la Comuna de París y sus vidas posteriores, siguiendo los rastros de la Comuna e identificando en esos restos una forma de lucha que atraviesa tiempos y territorios y en la que resuena el eco de las demandas de los comuneros: la exigencia de una vida bella para todas.

En este pequeño manual para el combate nos muestra los efectos profundamente transmutadores que tiene el conflicto cuando emana del reconocimiento de lo colectivo y demuestra el potencial transformador que posee el territorio de la vida cotidiana como campo de lucha. Su existencia en la práctica transforma la gente y altera profundamente las relaciones entre ellas y el espacio desde el momento que actúan como dueñas de sus propias vidas y no como asalariadas de las mismas. Los momentos, según la autora, en los que las formas que se adoptan para la revolución acaban siendo indistinguibles de las personas mismas son los momentos que desmontan la jerarquía impuesta sobre la vida, es decir, la vida deja de ser algo ajeno que se tiene que gestionar y pasa a ser un todo que se construye en colectivo, en lo común y por el común. Afirma que las comunas y su forma de vida florecen a medida que retrocede el Estado. Podemos ir más allá y decir que la vida, en todas sus formas, florece en la medida que retrocede el Estado y avanza la construcción colectiva de modelos de vida, de formas de organización, que restituyen la agencia al territorio y sus habitantes.

Imaginar formas de un mundo mejor es una condición necesaria para construirlo. No solo necesitamos más utopías y relatos de victorias que nos permitan imaginar escenarios nuevos, sino también maneras de llevarlos a cabo. Estos imaginarios y sus prácticas son imprescindibles para parar el fascismo que nos acecha pero, sobre todo, para ampliar las grietas en las que construir ese mundo nuevo; porque no basta con parar el fascismo, sino que para que no vuelva hay que crear espacios en los que éste no pueda crecer.

La forma comuna es, como dijimos antes, herramienta, horizonte y práctica. Una forma que, siendo válida en sí misma, debe, como todo, actualizarse y revitalizarse de manera que se adapte a las realidades materiales de cada momento. En su momento la comuna fue un modelo puesto en práctica en un territorio limitado y hoy en día une política y prácticamente espacios transregionales. Un espíritu de lucha condensado en una forma que busca transformar el espacio y el momento sin esperar a que llegue el momento exacto que lo transforme todo, sino que apuesta por transformarlo todo poco a poco, valorando las necesidades de cada sitio y momento pero con la vista puesta, tal vez, en una comuna de comunas.



## La pluma del Cóndor

Pablo Daniel Magee

Prefacio de Costa-Gavras



[Ensayo] La pluma del Cóndor(1931-1936)

Autor: Pablo Daniel Magee. Editorial Deskontrol. 483 páginas. marzo 2025.

Esta novela histórica de no ficción narra la increíble odisea del profesor y abogado Martín Almada, desde su infancia humilde en las tierras áridas del Chaco paraguayo en los años 1930 hasta su descubrimiento, en 1992, de cinco toneladas de documentos ultrasecretos, los tristemente célebres “Archivos del Terror”, que revelaban la existencia de una de las mayores conspiraciones del siglo XX.

El Plan Cóndor, activado en noviembre de 1975, instauró un pacto secreto de cooperación criminal anticomunista y contrarrevolucionaria entre las dictaduras de Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay, con la colaboración de la CIA y orquestado por el controvertido Henry Kissinger, Premio Nobel de la Paz en 1973. Se estima que el número de víctimas asciende a medio millón de personas en todo el continente sudamericano.

En 1978, tras mil días de tortura en las mazmorras paraguayas del sanguinario general Stroessner por el “crimen de terrorismo intelectual”, Martín Almada logra escapar de las garras del Cóndor, huyendo primero a Panamá y luego a Francia, donde le otorgan asilo. Durante diez años trabaja en la UNESCO, y desde allí comienza su propia persecución del Cóndor.

## [Ensayo] Ruido de Togas: Justicia política y polarización social durante la República (1931-1936)

Autor: Rubén Pérez Trujillano. Editorial Tirant lo Blanc. Agosto 2024. 722 páginas.

Es un consenso histórico que, en la Europa de entreguerras, el auge del fascismo y la caída de los regímenes constitucionales en Italia y Alemania se produjo gracias a la violencia ejercida por los escuadristas de extrema derecha y la permisividad de los jueces con éstos. Sin embargo, durante años, la historiografía oficial española, haciendo gala del eslogan de *Spain is different*, se alejaba de estas lecturas y aseguraba que la Segunda República se había tambaleado por sus propias debilidades. Por suerte, esta visión se ha ido difuminando y no son pocos los estudios que han surgido en las últimas décadas que han rebatido esta idea y han apuntado al papel desempeñado por el ejército, la Iglesia, los monárquicos y la patronal para allanar el camino del golpe de Estado franquista.

Sin embargo, hasta la fecha prácticamente no se ha prestado atención al rol que tuvieron los jueces en el derribo de la República. Pero recientemente, el historiador del Derecho Rubén Pérez Trujillano ha cubierto esa laguna. En *Jueces contra la República* (2024) analiza la postura de los jueces ante las reformas republicanas y sus resistencias al laicismo, la autonomía regional, la reforma agraria, etc. y, en *Ruido de Togas* (2024), cubre la otra cara del papel de la judicatura durante el periodo republicano: la persecución y represión del movimiento obrero (anarquistas, comunistas y socialistas) e izquierda en general (tanto la obrerista como la burguesa) y la diferencia de trato con los sectores de la derecha y el terrorismo fascista, a los que a menudo se les eximía de sus delitos invocando el principio de legítima defensa.

Pérez Trujillano acude a numerosas fuentes documentales y a la jurisprudencia de la época para analizar el trato que los juzgados y tribunales dispensaron a los revolucionarios acusados de cometer delitos. Y es que los jueces pudieron actuar sin restricción alguna contra anarquistas y comunistas porque, desde su fundación en 1931, la República se había comprometido a no alterar el orden social capitalista y, en consecuencia, las élites republicanas alcanzaron un consenso antirrevolucionario con las fuerzas vivas del momento. Así, apelativos como “*extremista*”, “*exaltado*”, “*agitador*”, “*revoltoso*” y “*revolucionario*”, vistos con buenos ojos por los socialistas en el Gobierno

(que desde sus ministerios los replicaban), son muy comunes en la jurisprudencia militar y penal de la época para describir el perfil subjetivo de los penados.

Este fenómeno no se dio únicamente en España. Con anterioridad al estallido de la Segunda Guerra Mundial, la judicatura de toda Europa identificó a la clase trabajadora en general, y al movimiento obrero en particular, como “*peligrosa, indeseable y maleante*”. En diferentes países se crearon jurisdicciones especiales, o se ensanchó la jurisdicción militar y se aumentó el arbitrio de los jueces, para luchar contra organizaciones revolucionarias. Y, en el Estado español, cuando la dictadura de Primo de Rivera y su monarquía dieron paso a un régimen democrático, la policía y los jueces continuaron utilizando los perfiles políticos que ya disponían y el enemigo preferente de la República siguió siendo el sujeto revolucionario, sin que nadie pestañeara.

Sin embargo, pese a que el sistema capitalista y los privilegios de la burguesía no peligraron durante la República gracias a este cordón sanitario antirrevolucionario, los jueces reaccionarios fueron más allá de los consensos alcanzados con las élites socialistas y empezaron a movilizarse activamente por hacer caer la República. Descontentos con las reformas republicanas –ninguna con la envergadura para amenazar al sistema–, sus sentencias permiten entrever una estructura de valoraciones tradicionales que dispensaban un tratamiento favorable a la extrema derecha. En otras palabras, los intérpretes de la legalidad, de la Constitución y de lo que es Justicia con jota mayúscula fueron legitimando a un movimiento fascista que, precisamente, buscaba hacer caer el régimen republicano. Todo ello en nombre de la estabilidad económica y social, la paz social de la patronal y la unidad nacional.

Las lectoras habituales de este periódico se habrán percatado que en los últimos meses nos hemos hecho eco de varias noticias acerca de cómo parte de la judicatura española está instrumentalizando la Justicia para intentar hacer caer el Gobierno. Nos encontramos en un momento de polarización política bestial y de guerra cultural a nivel internacional. En España, los reaccionarios han canalizado su enfado



en los pactos de los socialistas con independentistas y podemitas y, en consecuencia, el sector más conservador de la judicatura se ha empeñado en hacer caer la Ley de Amnistía, la del Sólo Sí es Sí y en lograr condenas contra miembros del Ejecutivo, allanando el camino a un nuevo Gobierno de PP y Vox. No analizamos los diferentes casos de *lawfare* porque nos importe el bienestar del Perro Sánchez y su mujer, ni porque simpatizamos con el PSOE –el partido que utilizó el terrorismo de Estado, que no ha investigado torturas, que ha impulsado investigaciones contra el anarquismo, que infiltra policías en movimientos sociales, que no deroga la reforma laboral o la Ley Mordaza, etc.– o con los líderes políticos catalanes –los que promueven discursos contra la inmigración, defienden el endurecimiento de las leyes penales, votan en contra de prorrogar ayudas sociales, etc.–, sino porque estas maniobras judiciales pueden ser, como ocurrió en la década de 1930, la antesala de la instauración de un nuevo régimen fascista en el Estado español. Y, en este contexto, cualquier movimiento antagonista corre riesgo de ser aplastado.

Debemos conocer nuestro pasado si queremos evitar que se repita y tanto este ensayo – como las entrevistas con el autor que se pueden escuchar en el podcast *La Linterna de Diógenes* – son imprescindibles si queremos comprender los motivos por los que hace 90 años cayó la democracia liberal y dio paso al fascismo.



# Solidaridad con Jose Alfredo

El pasado 9 de enero, José Alfredo Miranda Oblanca, quien lleva más de cinco años internado en hospital psiquiátrico de León en contra de su voluntad, inició una huelga de hambre y sed como protesta por lo que considera abusos dentro de la institución, buscando llamar la atención sobre su situación y las condiciones de su encierro.

Sin embargo, apenas unos días después de comenzar su protesta, el 14 de enero, el hospital tomó medidas drásticas: se le aisló y se le cortó toda comunicación con su grupo de apoyo, impidiendo que cualquier persona ajena al círculo familiar —su familia no pertenece al grupo de apoyo escogido por él y no respalda sus críticas hacia la institución— pueda visitarle o llamarle. No sabemos si le llegan las cartas que se le envían y tampoco tenemos acceso a información sobre su estado de salud. El grupo ha denunciado que el aislamiento prolongado es una forma de castigo utilizada en instituciones psiquiátricas para acallar voces disidentes.

La falta de acceso a asesoramiento externo ha sido otra de las preocupaciones en este caso. A instancia de sus allegadas, un abogado ha intentado sin éxito ponerse en contacto con Jose Alfredo, tanto personal como telefónicamente, para ofrecerle asistencia legal. Sin embargo, el hospital ha denegado rotundamente cualquier posibilidad de que mantengan siquiera una conversación. A todos los efectos, le han privado del derecho de defensa; lo cual delata que, al menos inconscientemente, se considera a las psiquiatrizadas como personas carentes de derechos. Y es que, para el sistema, cualquier per-

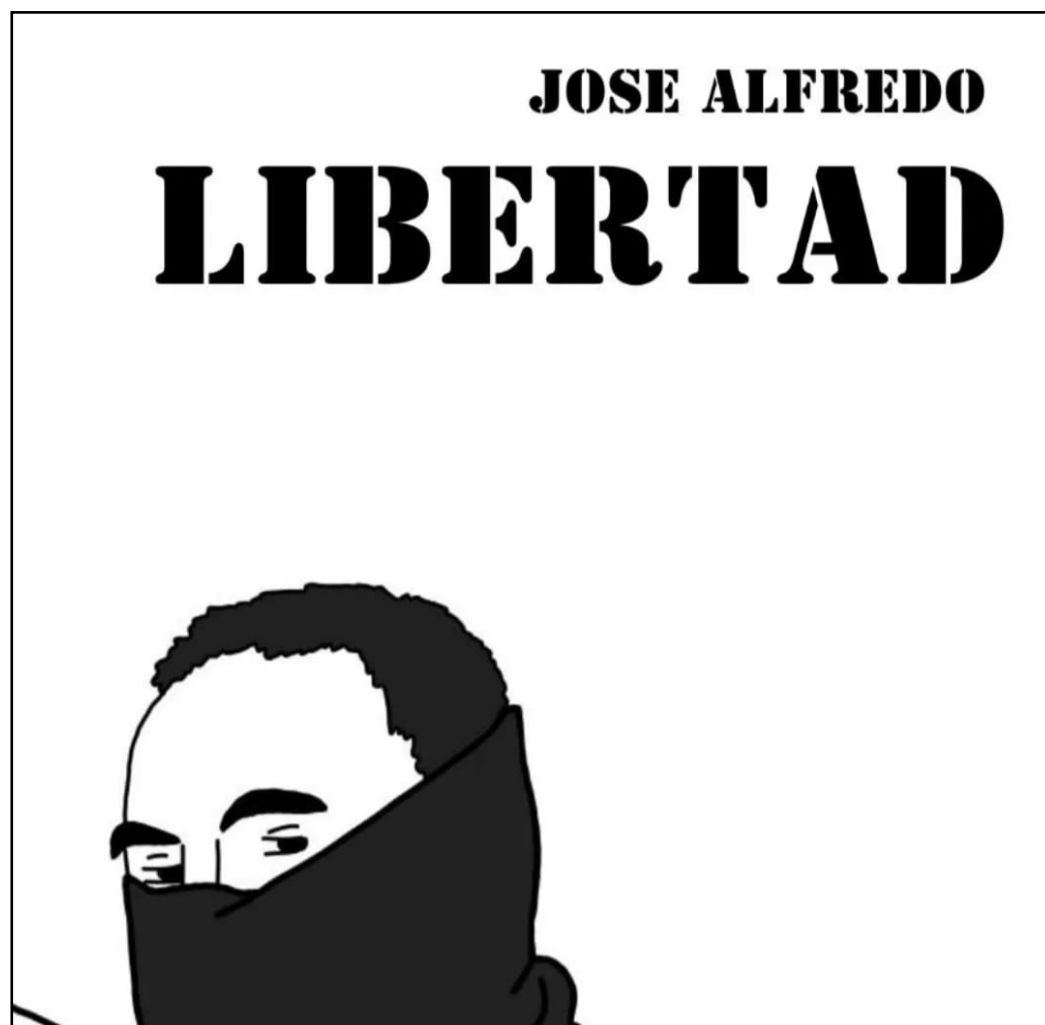
sona privada de libertad tiene derecho a que una abogada se entreviste con ella e intente pelear por acabar con su encierro, salvo si se trata de un “loco”. En otras palabras, nunca resultaría aceptable impedir a un preso recibir asistencia legal, pero si ocurre con una persona diagnosticada (a la que no se le acusa de haber cometido ningún delito, sólo de encontrarse mal de la cabeza), no pasa nada. Pura hipocresía.

Dada la falta de comunicación entre la familia y el grupo de apoyo y la

opacidad con la que el hospital maneja el internamiento, no se sabe con certeza si José Alfredo sigue en huelga de hambre (lo cual significaría que lleva un par de meses así, con serios riesgos para su salud) o si, bajo la presión y el aislamiento, la ha abandonado.

Pedimos que en las próximas semanas estéis atentas a las noticias que vayan saliendo sobre José Alfredo, especialmente a las que se publiquen en

[www.huelgajosealfredo.weebly.com](http://www.huelgajosealfredo.weebly.com) y [www.instagram.com/huelgajosealfredo](http://www.instagram.com/huelgajosealfredo)



**Número 170**

**Tirada:** 1.500 ejemplares

**Mail:** [todoporhacer@riseup.net](mailto:todoporhacer@riseup.net)

**Instagram:** @todo\_por\_hacer

**Más información:**

[www.todoporhacer.org](http://www.todoporhacer.org)

**Apoyo Solidario:**

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos catorce años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



## La Bannon-lidad del mal

Todos los imperios siempre han justificado sus masacres y apropiaciones de tierras en nombre del progreso. Hace siglos, España, Francia y Reino Unido conquistaron América, Asia y África para traer a los salvajes la civilización y el cristianismo. Y en este milenio, Bush invadió Irak para liberarlo, Obama bombardeó Siria para luchar contra el yihadismo y Biden apoyó a Netanyahu y Zelenski para luchar contra el terror de Hamás y Putin.

En ciertos momentos de la historia, algunos líderes han expresado en voz alta lo que el subconsciente colectivo pensaba discretamente. Esto ha ocurrido especialmente cuando la sociedad vira hacia el fascismo y no le importa prescindir de las supuestas razones éticas, religiosas, o identitarias por las que se iniciaron las guerras, reconociendo que se trata de reparto de poder y dinero. De esta manera, Hitler pudo defender sin rubor el exterminio de judíos, gitanos y eslavos y el proceso de alemanización de Europa. Y, ahora, Trump admite abiertamente que las intervenciones yankis en Siria e Irak eran por petróleo, que el apoyo a Ucrania se condiciona a poder explotar sus recursos mineros y que Gaza tiene un enorme potencial turístico y económico. No lo hace de manera crítica con el imperialismo, sino con orgullo.

Colaboradores estrechos de Trump, como Elon Musk y Steve Bannon (asesor también de Vox, Meloni y Le Pen) realizan saludos nazis ante miles de personas para recordarnos que nos encontramos en uno de esos momentos de la historia en la que el fascismo no es tabú. Y, en consonancia con ellos, Trump aboga por expulsar a millones de palestinos de la Franja y convertirlo en un parque temático. Pese a que Netanyahu lleva año y medio perpetrando un genocidio en la región, discursivamente procuraba distinguir entre Hamás y el pueblo palestino y hablaba de desplazamientos temporales. Pero Trump va mucho más allá que el primer ministro israelí y defiende un plan de limpieza étnica total, en el que Gaza será un resort de playa repleto de hoteles, casinos y restaurantes controlada por las élites capitalistas estadounidenses, israelíes y de sus aliados.

La banalidad del mal llegó a su apogeo a finales de febrero, cuando Trump publicó en sus redes sociales un vídeo cutre, hecho con IA, de lo que será Trump Gaza: fiestas en piscinas mientras llueven billetes, bailarinas exóticas, una estatua dorada gigante del presidente estadounidense y Trump y Netanyahu sorbiendo mojitos en una hamaca. El colonialismo y supremacismo más asqueroso, en su máxima expresión.

